

sus propios errores. En el año 609 (1212), hallándose en apariencia restablecido el orden en Africa, marchó desde Sevilla contra Alfonso VIII de Castilla con un ejército inmenso, que los cronistas hacen subir á 600,000 hombres. Mientras él subía por la cuenca del Guadalquivir, el comandante musulman de Calatrava, despues de haberse defendido valerosamente hasta el último momento, tuvo que capitular y lo hizo en buenas condiciones; pero Mohammed, que podia haber corrido con fuerzas suficientes á su auxilio, hizo decapitar al infeliz. Pronto recibió el castigo de su orgullo, porque los cristianos, cuyo insignificante número le habia parecido ridículo y despreciable, le derrotaron completamente cerca de las Navas de Tolosa (1) el 15 (14) de Safar de 609 (16 de julio de 1212). Cuando vió que la batalla estaba perdida, corrió á una de caballo á Sevilla y de allí huyó sin detenerse á Marruecos, dejando que los cristianos acuchillasen á su gente, cuyos cadáveres cubrieron el campo de batalla á decenas de miles.

En aquella memorable batalla no solamente se decidió la jornada sino tambien la suerte del imperio almohade, porque si bien los cristianos no supieron sacar todas las ventajas de su victoria, habiendo además una hambre y la consiguiente peste que asolaron la Castilla obligado en el año 612 (1215) al rey Alfonso VIII á hacer la paz, las consecuencias de aquella campaña desgraciada fueron funestas para la situación interior del imperio almohade. El califa gastó desde entonces el resto de su vida en completa ociosidad, y cuando murió de enfermedad en el año 610 (1213), á la temprana edad de 34 años, le sucedió su hijo Yusuf El-Mustansir, que no tenia 16 años cumplidos. Durante sus diez años de reinado, desde 610 (1213) hasta 620 (1224), gobernaron el ya citado visir Ibn Schami y los jeques almohades, por manera que no hubo que pensar en un gobierno enérgico, á pesar de ser esta la primera condicion para la existencia de aquel imperio. En semejantes circunstancias no sorprenderá saber que el gobernador de Túnez, el hafside Mohammed, que odiaba al visir Ibn Schami, se resistió mucho tiempo á reconocer al nuevo califa, ni era de extrañar tampoco que los Benu Merin, rama de los senatas, á quienes los almohades habian rechazado hasta el Sur del Atlas, empezaran á salir en 613 (1216) del territorio que ocupaban cerca del oasis actual de Figuíg y á emprender incursiones en el Tell, el país cultivado del Norte. En estas circunstancias murió el califa Mustansir, y el visir Schami, deseoso de continuar gobernando, puso en el trono á un hermano de Mustansir, llamado Abd-el-Wáhid, que solo reinó desde 620 hasta 621 (1224). Su entronización excitó el descontento de los gobernadores de las provincias, que eran casi todos hijos de Mansur, y uno de ellos, Abdallah, gobernador de Murcia, se hizo proclamar en España con el nombre de El-Adil. Al saber esto los jeques almohades en Marruecos, que habian consentido con repugnancia la proclamación de Abd-el-Wáhid, destituyeron y mataron á éste, y desterraron al visir Ibn Schami. Con esto desapareció la unión y desde aquel instante el imperio almohade caminó á pasos agigantados á su ruina. Adil continuaba todavía en Murcia cuando se alzó otro miembro de la familia, llamado Mohammed, gobernador de Baeza, por cuyo motivo le llaman los cronistas El-Beiyasi, que se proclamó califa. Para mayor desgracia de la España mahometana, el joven rey de Castilla Fernando III acabó de vencer las dificultades con que habia tenido que luchar al principio de su reinado, y entonces aprovechó ávidamente el estado de cosas entre los mahometanos para in-

(1) Los árabes llamaban aquel sitio *Hissn-el-okab*, ó sea «castillo del buitre.»

tervenir en sus contiendas interiores cuando Beiyasi, acosado por Adil, que reinó desde 621 (1224) hasta 624 (1227), solicitó su auxilio, ofreciéndole en garantía de su fidelidad la plaza de Andújar y el mismo castillo de Baeza. Beiyasi, con el auxilio castellano, derrotó á Adil en el año 622 (1225), y al mismo tiempo Fernando tomó en 623 (1226) á Priego y Loja. Adil pasó al Africa, dejando en España como lugarteniente suyo á su hermano Abu'l Ola, y mientras éste continuaba la lucha contra Beiyasi y los cristianos, Adil encontró á los almohades en Marruecos en completa discordia porque muchos no estaban conformes con su elección, y le mataron proclamando en su lugar califa á Yahya, hijo de Násir. Abu'l Ola no quiso reconocer al nuevo califa y se hizo proclamar como tal en España con el nombre de El-Mamun. Venció y mató al otro pretendiente Beiyasi; pero quedaron los cristianos, contra los cuales fué impotente. Viendo la debilidad de los almohades tan patente se sublevó en el Este Mohammed Ibn Yusuf Ibn Hud, descendiente de Mustá'in I de Zaragoza, y ocupó en 625 (1228) las ciudades de Orihuela, Murcia, Dénia y Játiva, á las cuales añadió al año siguiente, á pesar de haber sido derrotado por Mamun, Almería, Granada y Málaga. Al propio tiempo se hizo independiente en Valencia un tal Seiyán, descendiente de los Benu Márdenix. Tan irresistible llegó á ser el movimiento contra el dominio almohade, que Mamun, desesperando de dominarlo y desear de asegurar siquiera su posición en Africa, se humilló hasta entregar al rey Fernando diez fortalezas en cambio de su auxilio armado para pasar á Marruecos. En efecto, logró con la tropa cristiana arrojar de allí á su competidor Yahya, y para vengar la muerte de su hermano Adil, asesinado por los jeques, hizo prender y matar á un centenar de estos. Al propio tiempo abolió todas las costumbres é innovaciones introducidas por el mahdi, y puso otra vez en práctica el culto sunnita puro y simple. Fué aquel un verdadero golpe de Estado, pero estaba condenado de antemano á fracasar, porque solo en la capital disponia Mamun de medios para obligar á la ejecución de sus disposiciones. El hafside Abu Sacariya, que gobernaba en Túnez, y que fiel á las tradiciones de su familia era almohade acérrimo, no quiso reconocer al Mamun é hizo orar en sus mezquitas por Yahya y muerto éste por el difunto mahdi, para hacer constar que no reconocia otro jefe mas que el fundador, aunque difunto, de la liga almohade. En la contienda civil pereció primero Mamun en el año 630 (1232), despues Yahya en 633 (1236), y solo entonces logró ser reconocido por la mayoría de los almohades el hijo del Mamun, Abd-el-Wáhid II Er-Raschid, proclamado ya por sus partidarios en el año 630, porque prometió restablecer la organización y las doctrinas almohades en el estado que tenian antes de ser anuladas por su padre. A pesar de esto continuó en su rebeldía el gobernador de Túnez, hombre enérgico y gobernante capaz. Yagmurásen, de la familia de los Benu Seiyán de la tribu de los Abd-el-uad (2), rama de los senatas, se instaló en el año 633 (1236) en Tremecen como lugarteniente del califa, pero de hecho como soberano independiente; y si no se declaró tal, fué porque no lo creyó siquiera necesario, pero de todos modos abolió muy pronto los usos almohades que nunca habian entusiasmado á los senatas.

En España, donde los mahometanos y cristianos continuaban su lucha, fué reconocido en 636 (1239) el nuevo califa parcial y nominalmente, porque en realidad estaba perdida la península para los almohades desde el día en que la abandonó Mamun para pasar al Africa; por manera que el gran

(2) Probablemente una contracción berberisca del nombre muy usado Abd-el-Wáhid.

imperio almohade quedó dividido súbitamente en cuatro partes. Lo peor fué que durante esta gran conmoción política, efecto de la contienda por el califato y del golpe de Estado de Mamun, los Benu Merin, que empezaron por expediciones de saqueo al Tell, formaron paso á paso una gran liga de muchas tribus, que sometió una parte considerable del Magreb é hizo tributarias las ciudades de Fez, Mequinez y otras. Todos los esfuerzos de los almohades para impedir el crecimiento de esta confederación fueron inútiles; la nueva familia senata sometió las tribus del Magreb, como en otro tiempo los sanhadschas almoravides habian sometido á los senatas y como despues los másmudas sometieron á los almohades.

La resistencia que opusieron al jefe de los Benu Merin y de las tribus aliadas, Yacub, que se hacia titular ya *emir-el-muslimin*, los califas Ali-es-Said Mótadid y Abu Hafs Omar Múrtada, que reinaron respectivamente desde 640 (1242) hasta 646 (1248) y desde 646 (1248) hasta 665 (1266), se fué debilitando progresivamente hasta que estallaron nuevas discordias entre los almohades. Abu Debbus Mótamid, miembro de la familia reinante, se sublevó contra Múrtada y le destronó con ayuda de los merinidas en el año 665 (1266). Dos años despues, Yahya Ibn Abd-el-Hakk marchó desde Fez, donde su predecesor habia establecido su corte en 646 (1248), contra Marruecos, y á fines de 667 ó principios de 668 (1269) venció á Mótamid despues de una lucha desesperada. Los últimos almohades huyeron con el hijo de Mótamid, Abd-el-Wáhid III Mótasim, y se ocultaron en las escabrosidades del Atlas, de donde sus antecesores habian salido ciento cincuenta años antes, y donde acabó con ellos en el año 674 (1275) el gobernador merinida de Marruecos. Así se extinguió tambien esta dinastía nómada.

Cuando desaparecieron los almohades de la escena estaba dividida la costa Norte del Africa entre los merinidas de Fez, los seiyanidas ó abdelwaditas de Tremecen y los hafsidas de Túnez. He de limitarme á una exposición muy lacónica del desenvolvimiento de estas dinastías, que entran ya todas tres en el período histórico moderno, pero que escasa ó ninguna importancia tuvieron para la situación del Islam en general, y si merecen mención es cuando tuvieron que ver con ellas las potencias europeas. Su carrera estuvo sujeta á las mismas leyes históricas que conocemos ya por otros ejemplos. La peor suerte fué desde un principio la de los Seiyan de Tremecen; situados entre los hafsidas, mas poderosos que ellos, y los merinidas, tuvieron que inclinarse tan pronto ante los unos como ante los otros, sin que jamás pudieran llamarse verdaderamente independientes. Mas importante fué el papel que tocó á los hafsidas de Túnez. En los reinados de Abu Sacariya y de su hijo Abu Abdallah Mohammed El-Mustansir, que duraron el primero desde 624 (1227) hasta 647 (1249) y el segundo desde 647 hasta 675 (1277), prosperó y floreció el país extraordinariamente; pero despues sobrevinieron las habituales contiendas de sucesión y las divisiones de territorio, y desde el año 748 (1347) los merinidas extendieron su influjo hasta Túnez. Despues se rehicieron los hafsidas, á pesar de las continuas ingerencias de los Estados cristianos ribereños del Mediterráneo, en particular de los españoles; pero al fin volvieron á decaer, y en el año 924 (1515) el pirata lesbio Barbaroja se estableció en Argel y abrió el camino á los turcos. Los hafsidas, hallándose entre los turcos y los españoles, lucharon todavía algun tiempo por su existencia, hasta que Sinan Bajá, en 982 (1574), tomó definitivamente posesión de Túnez como gobernador y lugarteniente del sultan de Turquía.

Mucho antes sucumbieron los merinidas. En los primeros

tiempos de su poder habíanse mezclado mucho en los asuntos españoles; mas adelante lucharon, segun hemos dicho, con los hafsidas, y hácia fines del siglo IX (XV) la rama principal de estos berberiscos, casi simultáneamente con la expulsión de los últimos musulmanes de España, cedió el puesto á una rama lateral, que á su vez fué suplantada por los sa'aditas, descendientes de un capitán de bandoleros desterrado á Tafilet (Sidschilmasa), que pretendian ser jefes como descendientes del Profeta, y gradualmente, entre los años 925 (1519) y 959 (1552), se apoderaron de todo el Magreb. El último vástago de esta familia murió el año 1078 (1667). En el año 1080 (1669) apareció otro jefe, esta vez procedente de Arabia, llamado Muley Ali (de *Maula*, señor), diciéndose «señor de los creyentes», del cual descienden los soberanos, «jefes» ó «sherifes», de Marruecos, incluso el actual. Sus hazañas están escritas en los anales de la piratería y se advierten en el estado lamentable actual de su país, en el cual mas que en otra parte alguna ha caído el Islam en un marasmo letal incurable.

Apartémonos de tan desconsolador espectáculo para contemplar todavía un instante los últimos destellos brillantes que ofrece la historia de los musulmanes occidentales, á saber, el origen y apogeo del reino de Granada.

### CAPITULO III

#### GRANADA

En el primer momento de la independencia que acababan de recuperar los árabes de España pareció que el destino les deparaba otra vez un héroe nacional. Cuando los almohades salieron de la península estaban en poder de Mohammed Ibn Yusuf Ibn Hud casi todas las ciudades importantes de la España mahometana: en el Oeste Cáceres, Badajoz y Mérida, en el Este Murcia, Dénia y Játiva, y en el año 626 (1229) le reconocieron por soberano Córdoba, Sevilla, Granada, Málaga y finalmente Ceuta en Africa. Mohammed Ibn Yusuf Ibn Hud hizo frente con valor á las agresiones de los castellanos, leoneses y portugueses; pero el tiempo de las victorias del Islam habia pasado: las reducidas fuerzas de las provincias, aunque reunidas en una sola mano, eran insuficientes para oponerse á las fuerzas cristianas, muy superiores. En el mismo año de 626 (1229) los leoneses tomaron á Cáceres, en el año siguiente á Mérida, y en la batalla de Alange, que perdieron los musulmanes, fué herido el valiente Ibn Hud, que quedó por lo pronto inutilizado para nuevas empresas. Esto dió ocasion á los portugueses para apoderarse de Badajoz, y á los castellanos para tomar varias fortalezas pequeñas. La reunión de las coronas de Leon y Castilla, á consecuencia de la muerte de Alfonso de Leon, ocurrida en el año 1230 (627), permitió al infante don Alfonso avanzar en el año 628 (1231) hasta Jerez y derrotar otra vez á Ibn Hud. Con esto quedó sellada la suerte del poder mahometano en la península. Los musulmanes, incapaces de continuar agrupados firmemente alrededor del jefe que habian reconocido, buscaron un reemplazante. Entonces un ambicioso llamado Ibn el-Ahmar (el hijo del rojo), de la casa de los Benu Nasr de Arjona, levantó nuevo pendón en su ciudad natal. Descendía de una familia opulenta y nobilísima que en categoría venia inmediatamente despues de la del Profeta: la de Sa'ad Ibn Obada, que habia sido jefe de los aliados compañeros de Mahoma y que estuvo á la muerte del Profeta en candidatura para el califato. Ibn el-Ahmar habia nacido en el año 591 (1195); y decidido á valerle de su ilustre prosapia, y contando con muchos partidarios, se hizo proclamar en Arjona, en el año 629 (1232), sultan de España, con el



nombre honorífico de *El-gálib-billah* (el vencedor por la gracia de Allah), convencido firmemente de que los hechos corresponderían a este sobrenombre pretencioso y de que podría poner a todo el pueblo de su parte y sacar algo del naufragio del poderío mahometano en España. De todos modos quedaron burladas sus esperanzas: cierto que se pronunció é hizo alianza con él Abu Merwan el-Badschi, individuo también de la familia Benu-Nasr, levantándose en Sevilla contra Ibn Hud; pero éste, habiendo comprado con enormes sacrificios una tregua de tres años con Fernando III, derrotó á Ibn el-Ahmar y á Abu Merwan en el año 631 (1233). Ibn el-Ahmar, para quedarse con Sevilla y Córdoba, hizo asesinar en 632 (1235) á su aliado; pero las dos ciudades no tardaron en expulsar de su seno á los gobernadores enviados por Ibn el-Ahmar, y entretanto los castellanos se apoderaron de un castillo tras otro y en una noche oscura unos cuantos caballeros arrojados escalaron las murallas de Córdoba y se introdujeron en el arrabal del Este. A medida que se hacia patente la debilidad de los mahometanos, crecia el arrojo de sus enemigos hasta un grado increíble. Los habitantes de la populosísima ciudad (1) quedaron tan consternados, que los cristianos tuvieron tiempo de introducir refuerzos, y tras estos no tardó en entrar el rey Fernando, decidido á sacar la mayor ventaja posible de la sorpresa. Entonces emprendió el sitio en regla de la ciudad propiamente dicha, que sin ser socorrida ni por Ibn Hud, que estaba lejos, engañado por astutas promesas, y tenia además atadas las manos por el convenio de tregua; ni por Ibn el-Ahmar, que bastante tenia que hacer con sostenerse en su puesto despues de sus descalabros, hubo de rendirse un domingo, 23 de Schauwal de 633 (29 de junio de 1236), despues de haber sido 520 años la capital de la España mahometana, residencia de los califas, celebrada como «la joya del mundo» por los poetas, y despues de haber cedido su posición política á Sevilla y haberse quedado aun siendo la capital intelectual de España. Los habitantes que no fueron hechos prisioneros de guerra tuvieron que emigrar; la mezquita á cuya construcción y engrandecimiento habian contribuido todos los soberanos desde Abderraman I hasta Almanzor, fué consagrada para el culto cristiano, y las campanas de la catedral de Santiago volvieron en hombros de mahometanos á aquella ciudad lejana, desde donde en otro tiempo las habian llevado esclavos cristianos á Córdoba.

Ibn Hud, cuya autoridad menguó rápidamente entre la población mahometana, mendigó del rey de Castilla una nueva próroga de paz para defenderse contra Ibn el-Ahmar, pero la suerte le fué adversa y en lugar de favorecer al que mas lo merecia favoreció como tantas otras veces al menos merecedor. Ibn Hud en el año 634 (1236) perdió contra su competidor una batalla cerca de Elvira, y al año siguiente, 635 (1238), fué asesinado alevosamente en Almería por un miserable. Ibn el-Ahmar habia logrado su objeto: el único mahometano que le habia estorbado, ya no existia, pero tampoco habia ya esperanza alguna de hacer en adelante una resistencia eficaz á los cristianos. Los aragoneses se pusieron tambien en campaña para participar del botin; Jaime I el Conquistador se apoderó el año 636 (1238) de Valencia, la cual tuvo que evacuar Ibn Márdenix para replegarse primero sobre Dénia y despues sobre Murcia, de donde le arrojó en el año 638 (1240-1241) Mohammed, hijo de Ibn Hud. Este á su vez en 640 ó 641 (1243) tuvo que reconocerse vasallo del rey de Castilla y admitir en su mismo palacio guar-

(1) El cronista habla de mas de un millon de habitantes, número evidentemente exagerado, porque es probable que ni en su apogeo tuviera Córdoba mas de medio millon de almas.

nición castellana, y solo bajo esta condicion conservó el principado de Murcia su existencia menguada entre contiendas intestinas de la familia reinante, en las cuales se mezcló repetidas veces Ibn el-Ahmar, hasta el año 668 (1269-1270), en el cual fué agregado á Castilla definitivamente. Ibn el-Ahmar no fué mas afortunado en su afán de conservar su soberanía; apoderóse en 635 (1238) de Granada, pero no pudo detener los progresos de Fernando de Castilla, que avanzando siempre tomó en 641 (1244) á Arjona, la patria de Ibn el-Ahmar; en 643 (1246) sitió á Jaen, y viéndose Ibn el-Ahmar absolutamente impotente para socorrer esta ciudad, no obstante su título de «vencedor por la gracia de Allah,» tomó la resolución desesperada de entregar la ciudad al rey cristiano y declararse vasallo tributario suyo para conservar á Granada, Málaga, Almería, á la cual todavía no habia conquistado, Baza y sus territorios en el Este, y Ronda y Gibraltar en el Oeste. Para esto se vió obligado á pasar por la humillacion de cooperar como fiel y obediente vasallo á la conquista de Sevilla, realizada por Fernando en el año 646 (1248). Tres años despues, en 649 (1251), apoderóse el rey de Castilla de Jerez y de toda la frontera con sus ciudades. De todo su imperio español quedó al Islam el emirato ó reino de Granada, que pertenecia á los Benu'l-Ahmar (los hijos del Rojo) ó sea á los nasridas (2).

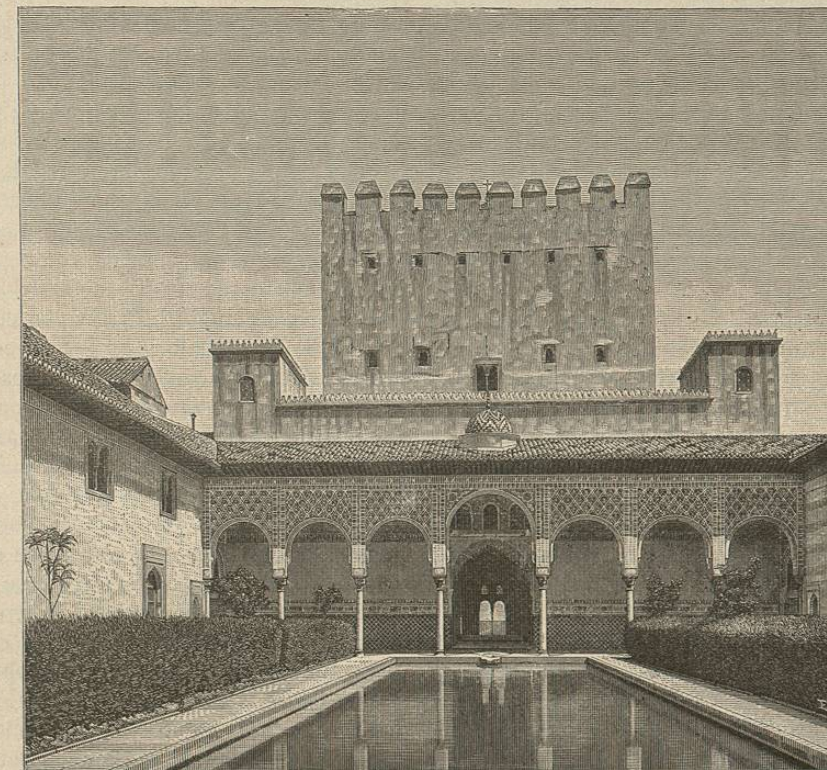
El hecho de que este país, que no tenia tanta superficie como el actual reino de Wurtemberg, se sostuviera todavía desde entonces cerca de dos siglos y medio contra los Estados cristianos de la península, que juntos contaban una superficie treinta veces mayor, nos podria parecer incomprendible si no conociésemos ya la naturaleza de aquel territorio y el regionalismo de sus habitantes.

Por otra parte, parece que los cristianos estaban como aturdidos de sus triunfos, que en el espacio de veinte años les habian hecho dueños de toda la España mahometana con la única excepcion de Granada; y en su aturdimiento los príncipes españoles no supieron hacer cosa mejor que hostilizarse mutuamente, pelear con sus vecinos franceses é ingleses y hasta ambicionar la corona del sacro imperio germánico-romano. Contribuyó á estas divagaciones políticas la circunstancia de presentar el pequeño reino de Granada, como ya lo sabemos del tiempo de Omar Ibn Hafson, en realidad una plaza fuerte natural difícilísima de tomar aun con fuerzas numéricamente muy superiores á las de los defensores; y hay que reconocer á Ibn el-Ahmar y á sus sucesores el mérito de haber sabido aprovechar con admirable maestría las ventajas de su posición fuerte entre Europa y Africa hasta el siglo IX (XV), principalmente en el terreno político. Cuando los reyes de Castilla iban pujantes era el de Granada, el emir de los musulmanes, su servidor fidelísimo y enviaba á su señor puntualmente su correspondiente tributo; pero cuando estallaban al Norte del Guadalquivir alguna discordia, guerra de sucesion, sublevacion de grandes descontentos ú otras contiendas, se veía correr el oro granadino entre los facciosos, en cuyas monedas nunca faltaba el lema de los piadosos nasridas: *La gáliba illa 'uláhu*, «no hay vencedor fuera de Allah.» Cuando el rey de Castilla, despues de vencer á los facciosos y enemigos entraba á la cabeza de su ejército en el territorio de Granada para castigar al falaz emir, éste sabia siempre excitar á sus correligionarios africanos, los merinidas de Fez, cediéndoles Gibraltar, Ronda y acaso tambien á Algeciras, salvo el quitar-

(2) Ibn el-Ahmar habia reconocido antes á Ibn Hud, despues al califa abasida de Bagdad, por soberano, despues á los hafsidas de Túnez, y á la muerte de Abu Sacariya habia adoptado el título de emir de los musulmanes, bien que habria sido mas adecuado el de «siervo de los cristianos.»

les á su tiempo otra vez estas plazas, para que enviaran á España una hueste y ocuparan así á los cristianos, con los cuales luego volvia á arreglarse «el vencedor por la gracia de Allah,» para disgustar á su aliado africano de toda empresa ambiciosa en España y hacerle retirarse al Africa. No en vano descendían los nasridas de uno de los mas antiguos compañeros del Profeta, porque conocian y observaban fiel y admirablemente el dicho de éste: «La guerra es el engaño.» Con habilidad inimitable supieron estos árabes sútiles jugar con las tres ciudades nombradas, que como las bolas de los jugadores de manos volvían al final siempre á las del artista, sin que al parecer ni los cristianos ni los berberiscos conocieran jamás que todo era juego y fantasmagoría.

Además se valian segun el caso de otro resorte para tener en positiva dependencia á los merinidas, mientras estos desde su elevado trono, muy satisfechos de su poderío, miraban con petulante orgullo á los soberanos del pequeño reino de Granada. Fundabase este resorte político sobre las contiendas de sucesion á los tronos, tan frecuentes en ambos lados del Estrecho. El pretendiente ó faccioso derrotado en Marruecos se salvaba en pocas horas pasando en un buque velero á España, y el derrotado en Granada se salvaba de la misma manera pasando al Africa; pero mientras los berberiscos se contentaban por lo general con dar hospitalidad al fugitivo, dejándole marchar cuando lo deseaba, los nasridas de Granada seguían el principio de tener siempre en su poder, por



El patio de los Arrayanes con la torre de Comares, en la Alhambra

poco que fuera posible, á un pretendiente merinida, para soltarle sobre el Africa cuando el soberano de Fez se hiciera molesto, con lo cual el señor de Granada se vió por algun tiempo tranquilo. Mucho antes de escribir Maquiavelo su libro practicaban sus reglas los soberanos de Granada como las practicaron tantos otros anteriormente.

No podemos entrar en esta obra en la relacion de todas las operaciones de tira y afloja de esta política, ni siquiera podemos dar aquí una historia seguida del reino de Granada, porque desde fines del siglo VIII (XIV) ya casi se secan las fuentes históricas mahometanas, y las relaciones cristianas, dejando aparte los documentos, no merecen ninguna confianza (1). Ni se conocen con exactitud los años de rei-

(1) Como prueba de la poca confianza que merecen los datos de los cronistas cristianos referentes á los asuntos mahometanos, bastará el siguiente, relativo al fin que tuvo el predecesor de Boabdil, El-Zagal, y del cual da Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada* (Granada, 1846) una relacion detallada sacada de fuentes cristianas. Segun ellas, este príncipe infortunado, despues de su huida de Granada y de España, se refugió en Fez, donde le hicieron cegar los merinidas; pasó el resto de su vida mendigando su sustento y murió no se sabe dónde. Contra esta relacion tenemos la de Makkari, conocida igualmente de Lafuente Alcántara, y que dice que El-Zagal huyó de España á Orán

nado de los emires, y hasta sus nombres solo se han podido fijar con seguridad en los últimos años por medio de inscripciones y monedas raras (2). Así es que tenemos que ce-

y Tremecen, donde se ha encontrado pocos años há su sepulcro verdadero, cuyo aspecto prueba que no fué de ningún mendigo ciego. Véase Longpérier en el *Journal des Savants*, 1881, págs. 197 y siguientes.

(2) Primero por Pascual de Gayangos en su *Memorial histórico español*, tomo X. Este *Memorial* no está á mi alcance, pero Longpérier ha copiado de él el árbol genealógico de los nasridas, que corresponde en un todo á las monedas que cita Codera y Zaidin en su *Tratado de numismática árabe-española*, Madrid, 1879, pág. 234. De estos trabajos resultan los nombres y reinados de los diferentes emires como sigue, con las interrupciones originadas por revoluciones de palacio y por los cambios de la sucesion directa:

1.º Mohammed I, desde 629 (1232) hasta 671 (1272). 2.º Abu Abdallah Mohammed II el-Faki, desde 671 (1272) hasta 701 (1302). 3.º Abu Abdallah Mohammed III, desde 701 (1302) hasta 708 (1309). 4.º Nasr Abu'l-Schuyux, por revolucion de palacio y sucesion indirecta, desde 708 (1309) hasta 713 (1314). 5.º Abu'lwalid Ismail I, por revolucion de palacio y sucesion indirecta, desde 713 (1314) hasta 725 (1325). 6.º Abu Abdallah Mohammed IV, desde 725 (1325) hasta 733 (1333). 7.º Abu'l-Hadschadsch Yusuf I, por revolucion de palacio y sucesion indirecta, desde 733 (1333) hasta 755 (1354). 8.º Abu Abdallah Mohammed V, primer reinado desde 755 (1354) hasta 760 (1359). 9.º Ismail II, por revolucion de palacio y sucesion indirecta, desde 760